

 ideapaís

# JUVENTUD Y POLÍTICA

Una relación en redefinición

Temas sociales



## ÍNDICE

Testimonios .....	4
Introducción .....	5
<b>1. ¿CÓMO SON LOS JÓVENES CHILENOS DE HOY?.....</b>	<b>6</b>
<b>1.1. Los jóvenes en búsqueda del sentido .....</b>	<b>6</b>
<b>1.2. Lo que el materialismo se llevó .....</b>	<b>7</b>
<b>2. UN JOVEN, NINGÚN VOTO.....</b>	<b>8</b>
<b>2.1. Evidencia de la baja participación electoral</b> <b>de los jóvenes.....</b>	<b>8</b>
<b>2.2. Política formal y jóvenes .....</b>	<b>11</b>
<b>2.3. La política formal va quedando corta.....</b>	<b>13</b>
<b>2.4. El estallido de los jóvenes .....</b>	<b>14</b>
<b>3. LA JUVENTUD CHILENA -NO VOTA, PERO- SE MANIFIESTA .....</b>	<b>15</b>
<b>3.1. Entonces, ¿qué es la política informal?.....</b>	<b>15</b>
<b>3.2. ¿Cómo se organizan e interactúan los jóvenes en esta</b> <b>política informal? .....</b>	<b>19</b>
<b>4. DESAFÍOS DE LA POLÍTICA FORMAL EN CHILE.....</b>	<b>23</b>
<b>5. 2020: EL TIEMPO DE LOS JÓVENES.....</b>	<b>24</b>



# JUVENTUD Y POLÍTICA:

## Redefiniendo su relación<sup>1</sup>

• • •

POR CRISTIÁN STEWART<sup>\*</sup>, MAGDALENA ORTEGA<sup>\*\*</sup> Y JELICA SAPUNAR<sup>\*\*\*2</sup>

Septiembre, 2020

## ABSTRACT

El presente documento se enmarca en la constante preocupación de IdeaPaís por comprender el papel que juegan los jóvenes en el espacio público y, especialmente, en la política. Para ello, proponemos ampliar la mirada con que tradicionalmente se aborda este asunto, complementando la participación electoral de los jóvenes con categorías diferentes. De este modo, sostenemos que los jóvenes lejos de estar “ni ahí”, sí participan políticamente, sin embargo, lo hacen por medio de otros canales de expresión, especialmente en los llamados grupos de interés, en los cuales se despliegan y organizan sus causas políticas.

Esperamos que lo expuesto en este trabajo pueda ser de utilidad para la discusión pública, en particular, considerando los diferentes procesos políticos de envergadura en el horizonte.

## TESTIMONIOS

“Actualmente la participación es sólo por el voto, ya que no existe ningún partido o movimiento político

<sup>1</sup> Agradecemos muy especialmente a Pablo Valderrama, Jaime Lindh, Elisa Valdés, Ángeles Juillerat.

<sup>2</sup> \* Investigador asociado de IdeaPaís

\*\* Directora de Formación y Servicio Público de IdeaPaís

\*\*\* Subdirectora de Formación y Servicio Público de IdeaPaís

<sup>3</sup> Doctor en Economía Política del King's College de Londres.

que pueda reflejar mi posición política y valórica.”

*Joven, 30 años.*

“Creo que la participación política está dada por un conjunto de actividades, desde dialogar con tus cercanos hasta participar en instancias más masivas como ir a marchas, asambleas, conversatorios, etc. Creo que los cambios surgen desde pequeñas acciones que en su conjunto pueden generar grandes cambios.”

*Joven, 22 años.*

“La verdad cuando hablan de política normalmente lo evito, me informo y escucho a las demás personas. Cuando se necesita votar por algo, siempre lo hago, ya que es mi manera de expresar lo que pienso, además para después no estar alegando sin culpa. Mi manera de participar políticamente es esa, además de dar apoyo a las personas, comunidades que tengan un ideal parecido al mío.”

*Joven, 23 años.*

“Primero informándome, segundo estableciendo una opinión y puntos a seguir en base a esa opinión. Generando alguna campaña, charla o actividad con el fin de dar mi opinión sobre el tema, explicando cómo está puede ser la solución a un problema”.

*Joven, 18 años.*

## I. INTRODUCCIÓN

Debido a que no existe en la literatura un consenso que permita delimitar claramente qué es la juventud, sus límites y alcances, es que sostenemos que lo juvenil guarda diversos significados. Solo por dar un ejemplo, mientras algunos plantean que los jóvenes son aquellas personas que están entre la niñez y la adultez (MINSAL, s.f); otros, como el sociólogo francés Pierre Bordieu, piensan que la juventud es aquella etapa de la vida caracterizada por la lucha de poder que existe entre las generaciones (Lozano, 2003). En nuestro caso, creemos que es un error reducir la juventud a un mero periodo del ciclo vital, pues ello implica desconocer las diversas formas en que se manifiesta en la sociedad (Urcola, 2003), así como también las circunstancias sociales, políticas y económicas del entorno que la condicionan –incluso más que a los adultos o a la tercera edad (Lozano, 2003) –, y que son parte constitutiva de aquello que llamamos juventud.

Con lo anterior a la vista, este trabajo se centra en el estudio de estas últimas dimensiones que rodean y condicionan a los jóvenes. **En especial, nos abocaremos al espacio que la política ocupa en sus vidas y a los mecanismos que utilizan para expresarse en esa área.** Para ello, esperamos articular la compleja relación que existe entre su –al menos aparente– indiferencia política, basada principalmente en sus bajos niveles

de participación electoral, y las diversas y amplias formas de participación social e influencia que han mostrado de un tiempo a esta parte (icónico ejemplo resulta el reciente estallido social de octubre de 2019).

Lejos de zanjar todas las dudas sobre este asunto, nuestra intención es ampliar la mirada con que tradicionalmente se aborda el tema, utilizando categorías distintas a la participación electoral como instrumento para medir la participación política de los jóvenes, pues pensamos que ella no es adecuada ni suficiente como objeto de análisis. Por el contrario, la inquietud política de los jóvenes, particularmente en los últimos 15 años, no se manifiesta ni correlaciona necesariamente con ir a votar, más bien, **los jóvenes participan y se expresan a través de canales diversos a los tradicionales. Lejos de estar “ni ahí”, se involucran activamente en los asuntos sociales por medio de grupos de interés; en los que despliegan y organizan sus causas de naturaleza política.**

Dilucidar lo anterior es especialmente relevante en un contexto en el que urge revalorizar la política – cuestión que forma parte de la identidad de IdeaPaís desde sus orígenes– como una herramienta que persigue el bien común y que exige a toda la sociedad, y no solo una parte de ella, ocuparse de los asuntos comunes. Aunque a ratos se piense que los jóvenes no se interesan por la política, nosotros creemos algo distinto: los jóvenes están inquietos, pero lo expresan de un modo distinto.

En dicho marco, abordaremos el rol que la juventud ha cumplido en la crisis social que comenzó en octubre de 2019. Lo haremos de este modo, en primer lugar, porque consideramos a este acontecimiento como una expresión clara del entusiasmo que amplios sectores de los jóvenes tienen respecto de la vida política, entendiéndola, como ya se ha señalado, como un asunto mucho más amplio que solamente un voto. En segundo lugar, porque creemos que los jóvenes advirtieron prematuramente lo que esta crisis social puso de manifiesto: que el hecho de que los costos de los bienes públicos (educación, salud, previsión, transporte) sean soportados de modo individual (Valenzuela, 2019), es incompatible con entender dichos bienes como derechos directamente exigibles al Estado<sup>4</sup>. Así, ante la escasa capacidad de procesamiento que la política formal ha mostrado tener sobre fenómenos como éste, los jóvenes parecieran sobreponerse a ella, optando por hacer política a través de otros canales más directos y expeditos.

Para abordar lo anterior, la presente investigación tiene la estructura que sigue. Primero, hacemos una caracterización de los jóvenes chilenos. Segundo, examinamos lo que autores nacionales e internacionales han escrito sobre la participación electoral de los jóvenes, y luego analizamos razones para explicar por qué la baja de dicha participación. Tercero, desarrollamos el concepto de política informal analizando cómo los jóvenes participan de ella. Finalmente, concluimos.

---

<sup>4</sup> Por nuestra parte, creemos que los derechos sociales pueden ser satisfechos tanto por el Estado como por las distintas organizaciones de la sociedad civil, persigan o no fines de lucro. Para más información ver Solidaridad: política y economía para el Chile postransición, IdeaPaís (2017)

# 1. ¿CÓMO SON LOS JÓVENES CHILENOS DE HOY?

## 1.1. Los jóvenes en búsqueda del sentido

En un análisis de carácter normativo, la Fundación Jaime Guzmán realiza una caracterización de los jóvenes chilenos en su trabajo *La Juventud Extraviada* (Wulf et al., 2017). Mediante diversos artículos, el texto se pregunta en qué medida la juventud actual se encuentra desorientada respecto a sus proyectos de vida, a pesar de contar con mayores posibilidades materiales y grados de libertad que sus padres y abuelos. Sus autores afirman que los jóvenes no tendrían un proyecto definido de futuro, al mismo tiempo que serían una generación crítica y aversa al riesgo, lo cual daría cuenta del extravío en que se encuentran. En efecto, los jóvenes muestran una preocupación por el futuro que les depara, pero no saben bien hacia dónde dirigirlo. Lo anterior se acentúa si consideramos que el futuro lo construyen bajo una lógica de permanente cuestionamiento: adoptar decisiones para inmediatamente cuestionarlas, sería un modo de actuar muy propio de la juventud chilena.

Por otra parte, las preocupaciones por mayores garantías de seguridad física y económica serían parte del pasado, como plantea Inglehart (1990). Los jóvenes hoy tendrían otras prioridades, propias de sociedades democráticas y económicamente más desarrolladas, siendo la calidad de vida y la auto realización unas de las principales (ambas vinculadas a los llamados valores 'post materiales' que explicaremos más adelante), a pesar de que los criterios normativos que nutren dichos conceptos sean líquidos y confusos.

Adicionalmente, los autores sostienen que el espíritu crítico que anima a los jóvenes, y que los incentiva a cuestionar las normas legales y de comportamiento, da cuenta de una carencia de marcos de referencia y de una búsqueda de valores que ordenen sus comportamientos. Las mayores libertades con que contarían traerían aparejado más temores y presiones. Verían el futuro con vértigo y con poca claridad respecto del camino que deberían recorrer. Asimismo, Wulf et al. (2017) describen que el futuro de los jóvenes se construye desde una matriz individual, a partir de la cual van creando ciertas comunidades más o menos funcionales a determinados fines individualmente considerados, camino que es recorrido con pocas claridades debido a la falta de valores que funden las acciones y que las doten de sentido.

En este panorama gris, los autores vislumbran a la familia como una fuente de sentido y de seguridad. Ella se posicionaría como la única comunidad que permitiría entregar valores permanentes de incondicionalidad, aspecto que las acciones individuales carecen, o alcanzan con mucha dificultad. Lo anterior es importante si consideramos que el principio de autonomía individual es una de las principales características de la juventud de este tiempo (y por la cual abogan). Dicho principio empuja a una permanente intención de tener bajo control los peligros de un futuro que es imposible de conocer.



Por último, acerca de la participación política de la juventud en espacios tradicionales, los autores señalan que hay un desajuste entre los jóvenes y dichas instancias formales, fundado en la alta desconfianza que generan las instituciones a cargo de los espacios de participación, ya que no son mirados como instrumentos efectivos para canalizar sus intereses. Las elecciones populares, por su parte, son percibidas como insuficientes para alcanzar los efectos deseados o la satisfacción de sus expectativas. Eso, sumado a la desorientación de la cual adolecerían los jóvenes, hace que surjan agrupaciones funcionales, percibidas como más efectivas, desde las cuales encausan diferentes intereses políticos.

## 1.2. Lo que el materialismo se llevó

El hecho de que los jóvenes de hoy hayan crecido y nacido en un periodo de expansión económica y relativa prosperidad, podría provocar en ellos una mayor propensión a hacer propios valores post materiales, en contraposición a los llamados valores materiales (Scherman et al., 2016).

Dicha dicotomía de valores se relaciona con la investigación de Ronald Inglehart (1990) acerca del proceso de “reconfiguración de valores” que ha tenido lugar en las democracias occidentales desde los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, alcanzando su consolidación en los años 70. En particular, Inglehart señala que el comportamiento de los ciudadanos cambia luego de experimentar épocas de bonanza económica. Así, en nuestro caso, y sin perjuicio de la crisis económica que enfrentamos, el cambio de valores –es decir, la adquisición de valores post materiales– es una tendencia que se mantiene, lo cual se ve reflejado en Encuesta *Jóvenes, participación y medios* (2011) de la Universidad Diego Portales que hace alusión a la experiencia chilena. Lo recién señalado guarda relación con un cambio en las inquietudes principales de la población: las personas le atribuyen un menor valor a la seguridad económica y física (llamados por Inglehart como valores materiales), pues no hay dudas acerca de su prestación y garantía. Por el contrario, el foco estaría puesto en nuevas demandas; como el ecologismo, las industrias sustentables, el desarrollo equitativo, la democratización de las empresas, la flexibilidad horaria y la autoexpresión, entre otras.

Según la Encuesta Mundial de Valores (WVS, 2012) –que busca mostrar el comportamiento de los valores post materiales–, entre los años 1990 y 2012 se advierte una tendencia a mantener constante estos principios, observando que la percepción entorno a ellos no ha fluctuado en gran medida durante el paso del tiempo. De este modo, se confirmaría la tesis de Inglehart que señala que desde los años ‘70 en adelante se comienza a vivir un “cambio de foco”, situación que en el caso chileno ocurriría a partir de los años ‘90 con el desarrollo y consolidación del modelo económico liberal. De esta forma, el énfasis está puesto en mejorar la calidad de vida y en la auto realización del individuo, mientras que la preocupación por los valores de “supervivencia” o valores materiales es reemplazada por esta nueva forma de ver y enfrentarse a la vida. Además, dicha tendencia se ha visto acompañada por jóvenes cada vez más proclives a ejercer acciones políticas –inspiradas en los valores post materiales– de manera más directa, en lugar de

canalizarlas a través de formas de participación política tradicionales, tal como votar en elecciones o militar en algún partido político (Scherman et al., 2011)<sup>5</sup>.

## 2. UN JOVEN, NINGÚN VOTO...

### 2.1. Evidencia de la baja participación electoral de los jóvenes

Distintos autores nacionales e internacionales se aproximan al problema de la participación política de los jóvenes. A partir de la interpretación de datos sobre participación electoral, arriban a diversas conclusiones que intentan dar cuenta de un fenómeno que nos interesa: la baja en la participación electoral de los jóvenes es una muestra de su desidentificación con la política formal.

Juan Pablo Luna (2011), señala que la caída de la participación electoral, particularmente la de los jóvenes, constituye uno de los talones de Aquiles de la democracia chilena. Esto se puede ver en el Gráfico 1, que muestra la participación electoral de los jóvenes entre 19 y 29 años en las últimas cuatro elecciones populares. Si bien el porcentaje de jóvenes que votaron el año 2017 es superior a la última elección presidencial del año 2013, la tasa de no votantes casi duplica a aquellos que sí lo hacen.

Junto a lo anterior, es interesante notar que en 2011 había sido recientemente aprobada en el Congreso Nacional la inscripción electoral automática y el voto voluntario. El proyecto era visto como una solución a la baja participación electoral juvenil<sup>6</sup>, razón por la cual contó con apoyo transversal durante su discusión. Se esperaba, señala Luna, que la ley incorporaría a la actividad electoral a cerca de cuatro millones de jóvenes que no participaban en los comicios y que, según los datos de la época, veían desde lejos la política partidaria y el sistema de partidos políticos. Se pensaba, además, que atraer a los jóvenes a votar fortalecería nuestra democracia. No obstante esos esfuerzos, sabemos que el proyecto de ley no logró su cometido, tal como lo demuestra el Gráfico 1.

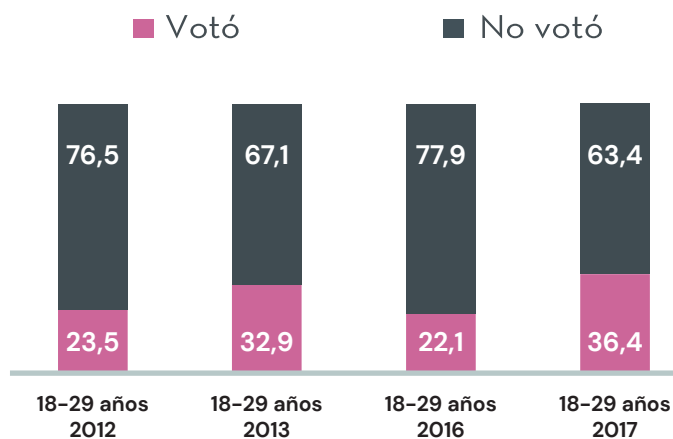
Por otra parte, para entender en qué situaciones los jóvenes de nuestro país se ven expuestos a la política formal, el estudio cualitativo realizado por el Laboratorio Constitucional UDP y por Subjetiva, de julio de 2019, sirven al efecto. El trabajo analiza la percepción que tienen jóvenes universitarios acerca de la democracia y asuntos vinculados a ella.

<sup>5</sup> Este tema se trata más adelante, no obstante es importante señalar que dada la extensión y complejidad del tema no puede ser abordado en su totalidad, excediendo el propósito de este documento. Para más información revisar bibliografía.

<sup>6</sup> Ver la publicación realizada por BBC, el 26 de enero de 2012, en el que se señala que "los jóvenes se convierten en la fuerza electoral de Chile": [https://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/01/120125\\_chile\\_elecciones\\_cch](https://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/01/120125_chile_elecciones_cch)

GRÁFICO 1:

“Participación Electoral jóvenes entre 18 y 29 años en las últimas elecciones”



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del SERVEL.

El estudio arroja como resultados relevantes que existen altos niveles de ‘temor’ que inhiben a los jóvenes a participar de la discusión pública. Asimismo, concluye que los estudiantes prefieren la democracia como forma de gobierno antes que otras alternativas, pero se distancian al momento de participar de ella. Hay dos motivos, según este estudio, que influyen en dicha distancia: el “adultocentrismo”, que dice relación con el argumento de autoridad que tendrían los adultos frente a ellos, marcado por la mayor experiencia política que tendrían en relación a los jóvenes; y el conflicto que generaría la política en entornos familiares como factor divisorio dentro de ellos.

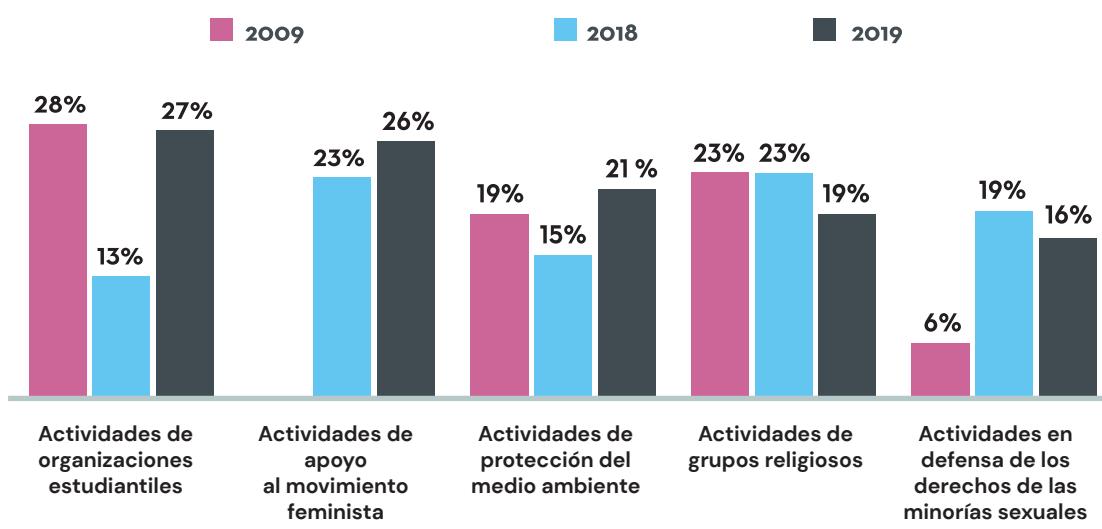
1. **Familia:** en este espacio se produce un nivel de conflicto que, según el estudio, genera bastantes complicaciones a los jóvenes. No existiría desinterés en la política per sé, sino que la división ulterior que genera la discusión política en contextos familiares es más rechazada que el valor asignado al intercambio de ideas políticas. La incapacidad de llegar a acuerdos, y el reemplazo del diálogo por la asignación de estereotipos (“primo facho”, “vieja momia”, “whiskierda”, etc.), hace que los jóvenes se abstraigan de las discusiones en lugar de convivir con las diferencias políticas. Además, es en este primer espacio de socialización donde más fidedignamente se produce el problema del “adultocentrismo”.
2. **Escuelas y educación:** salvo excepciones, como liceos emblemáticos, en la mayor parte de los casos los establecimientos educacionales son percibidos como espacios donde la participación no es propiciada como valor ni facilitada.
3. **Amigos:** a diferencia de los espacios anteriores, entre amigos hay una sensación de confort, empatía y cooperación. Eso permite fluidamente el diálogo de distintas visiones políticas. Se generan

momentos de tensión, pero son tolerados por quienes participan de las discusiones. Además, a partir de conversaciones sobre tópicos políticos o sociales surgen las primeras iniciativas de participación social.

Otra conclusión relevante del estudio muestra que los jóvenes encuestados consideran votar como algo “innecesario”, pues las cosas no van a cambiar de ningún modo y bajo ningún escenario. Así, a pesar de que la participación social es muy valorada, se produce un rechazo cuando ella se traduce en militancia en partidos o movimientos, o en cualquier espacio formal. Por el contrario, son las “causas” específicas las que movilizan a los jóvenes, las cuales varían de mecanismos según el grupo socioeconómico de que se trate (bingos y completadas; marchas o manifestaciones; trabajos sociales). Esto se observa en el Gráfico 2, en donde es posible ver que la movilización de los jóvenes por diversos temas ha sido una constante a lo largo del tiempo, y que muchas de las causas se repiten incluso en un periodo de 10 años (ejemplo de estos son las manifestaciones en pos de la protección del medio ambiente o las actividades en defensa de los derechos de las minorías sexuales, entre otros).

Muchos autores internacionales también han estudiado el problema de la participación electoral juvenil. Achim Goerres (2007), analiza cuáles son los factores y variables que inducen a los ciudadanos mayores en edad a votar más que los jóvenes en Europa. El autor señala que las personas, a lo largo de sus vidas, tienden a hacer del voto un hábito, el cual se va asimilando de manera creciente en el tiempo mediante el cumplimiento de una norma moral subjetiva. Asimismo, Goerres muestra que la participación media en la

**GRÁFICO 2:**  
**En los últimos doce meses, ¿has participado en alguna de las siguientes actividades?**  
 (% “sí”)



Fuente: Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios, UDP (2019).

votación de las personas mayores se ve influenciada positivamente por su mayor tiempo de residencia en un mismo lugar, por el aumento progresivo de su capacidad de ahorro y por la experiencia de vida, mientras que influyen negativamente una menor educación formal, el deterioro de la salud física y la incapacidad de trasladarse de un lugar a otro. Por último, el autor ha identificado que las personas mayores tienen más probabilidades de votar, sin perjuicio de cuándo y dónde se hayan llevado a cabo las elecciones, y de los sistemas electorales, sistemas de partidos, culturas cívicas, o desarrollo socioeconómico que tengan los países.

Además, Goerres señala que para que un ciudadano asista a las urnas, no obstante su edad, debe contar con recursos (condiciones de posibilidad) y motivaciones suficientes (que los incentivos sean mayores que los costos económicos y de tiempo en que se incurre para ir a votar). Asume que la gente que vota lo hace (i) porque lo ven como su deber, (ii) por lealtad al sistema, o (iii) porque creen que su voto podría realmente influir en las políticas (Dowding, 2005). Blais (2000) sostiene que la elección racional en sentido estricto, en la que sólo importan los intereses personales en el ámbito político y económico, no se sostiene, pues en el ejercicio costo beneficio, los costos son sin duda mayores que los beneficios.

Laughland-Booÿ et al. (2018), señalan que la socialización y el entorno en que crecen los jóvenes juegan un papel importante en la configuración de sus opciones políticas. Los padres son influyentes en la determinación del interés político de un joven, pero los amigos, la educación y los medios de comunicación desempeñan un papel relevante en la formación de sus perspectivas (Jennings, Stoker y Bowers, 2009; Levinsen y Yndigegn, 2015)<sup>7</sup>.

Acerca de la participación electoral, tanto Edwards (2007), como Furlong y Cartmel (2012) señalan que los jóvenes en las democracias liberales tienen menos probabilidades de votar que las personas mayores por diversas razones. Una primera aproximación dice relación con el hecho de que los jóvenes se sientan alienados, y desconfían de los políticos y del proceso político (Dermody, Hanmer-Lloyd y Scullion, 2010; Furlong y Cartmel 2012). Otra explicación indica que la falta de conocimientos políticos también juega un papel, fortalecida por la creencia de que el voto del joven es incongruente en el tiempo, esto es, carente de criterios éticos o ideológicos según los cuales votar (Edwards, 2007).

Se ha cuestionado aquel lugar común —refrendado por las estadísticas electorales— de que los jóvenes no estarían interesados en la política. La crítica se basa no solamente en que muchos jóvenes se dedican a la política, sino en el evidente trabajo político y social que crece progresivamente con los años. Los jóvenes tienen opiniones sobre cuestiones que consideran importantes, y actúan para garantizar que esas opiniones se expresen a través de formas de participación política, electorales o no electorales (Edwards, 2007).

<sup>7</sup> Esta conclusión es similar a la que se llega en el estudio realizado por Laboratorio Constitucional UDP y Subjetiva (2019) que ya hemos abordado anteriormente.

En efecto, todos los autores analizados hasta el momento describen la relación entre la juventud y la participación política tomando como punto de partida la dimensión electoral. Sin embargo, **nuestra tesis es que la canalización de los intereses políticos de la juventud nacional no se da de manera formal, sino informalmente, mediante grupos de interés de diversas naturalezas, todas las cuales contienen un componente político, en el sentido de que contribuyen al bien común.** Nuestra propuesta alternativa a las formas tradicionales de analizar la política nace en el marco de un profundo cuestionamiento de la política formal, pero al mismo tiempo entendiendo que esta es de vital importancia. Así, pensamos que lo que ha cambiado no es la naturaleza política de la juventud, sino el modo en que ella se expresa. De este modo, para entender la relación entre los jóvenes y la política, debemos evitar analizar la política desde la óptica tradicional. [



Fotografía / Camila Ortega

## 2.2. Política formal y jóvenes

Como fenómeno paralelo a la disminución de la participación electoral de los jóvenes, los siguientes gráficos muestran la evolución que ha tenido la identificación de éstos con las categorías de la política formal en los últimos años. Como se ve, la autocomprensión ideológica tradicional cada vez adquiere menos valor con el tiempo, lo que queda de manifiesto en el Gráfico 4, en el que la mayoría de los jóvenes no se posiciona en ningún sector político. Las categorías políticas de izquierda, centro y derecha, sumado

al rol que han ocupado las redes sociales y la forma en que ha penetrado la política informal, no generan adhesión en los jóvenes. El gráfico da cuenta de la profundidad de ese fenómeno, ya que desde el año 2006 en adelante, la identificación política cae de manera sostenida. Así, como es de esperar, el porcentaje de jóvenes sin identificación política sube considerablemente desde un 36,9% en 2006 hasta un 64,5% en 2018, casi el doble.

No obstante, y a pesar de lo recién dicho, pensamos que en la participación de la política informal los jóvenes sí actúan ideológicamente, tal como explicaremos más adelante. Interpretamos, en consecuencia, que lo que indican los gráficos tiene que ver con una asociación directa a la oferta actual de la política formal, y no con la política en términos amplios.

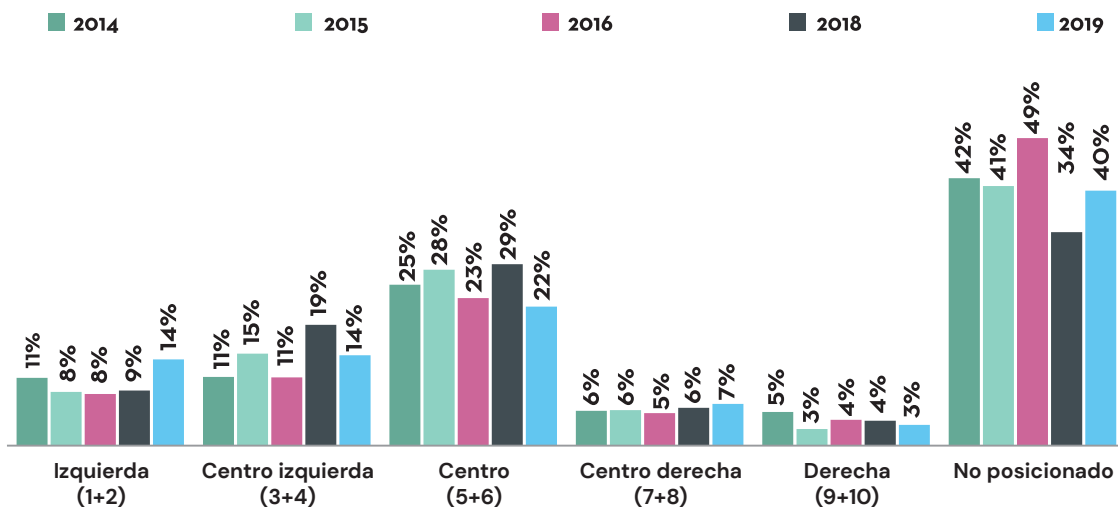
### 2.3. La política formal va quedando corta

Si es que acaso es cierto que la transición a la democracia se caracterizó por una falta de consolidación política, es decir, por una neutralidad en lo político y su consecuente despoltización del país (Mansuy, 2016), con un énfasis importante en el crecimiento económico y en ayudas focalizadas, no hay dudas que

GRÁFICO 3:

#### Porcentaje de jóvenes que se posicionan en algún lado político

En general, las personas clasifican su posición política en izquierda, centro y derecha. En una escala de 1 a 10, donde 1 significa "que su posición política está completamente a la izquierda" y 10 significa "que su posición política está completamente a la derecha", ¿dónde te ubicarías?

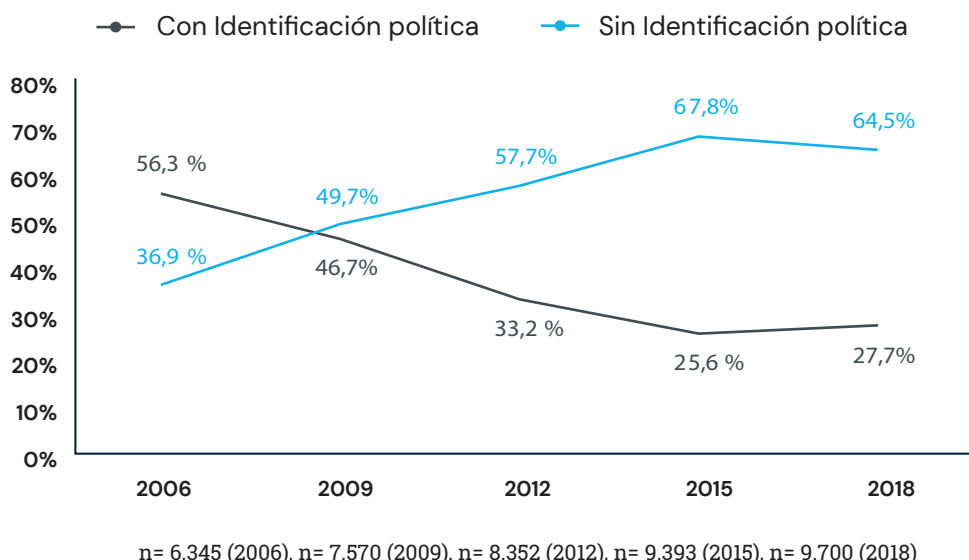


Fuente: Encuesta UDP, Jóvenes, participación y consumo de medios 2019.

dicha cultura se vio fuertemente remecida con los movimientos estudiantiles de 2006 (los "pingüinos") y de 2011. Esta ola de movilizaciones no solo ha despertado la capacidad política de los jóvenes, sus principales agentes, sino de la sociedad toda.

No es exagerado, entonces, observando los problemas que padece nuestro sistema político y las dificultades sociales que tiene nuestro país, sostener que son esos mismos jóvenes los que sembraron los entusiasmos necesarios para que las manifestaciones que han tenido lugar desde octubre de 2019 en Plaza Baquedano hayan alcanzado números históricos de convocatoria. Así, la multiplicidad de demandas exigidas en sede social y no en una político-formal, parecieran ser consecuencia del ímpetu que la misma generación de jóvenes secundarios en 2006 y universitarios de 2011 exhibió en su tiempo al país.

**GRÁFICO 4:**  
**Identificación política según año**



**P42. ¿Con qué sector político te sientes más identificado?**

**Nota:** Las personas con identificación política corresponden a aquellas que señalaron sentirse identificadas con alguno de los siguientes sectores políticos: "Derecha", "Centro derecha", "Centro", "Centro izquierda" e "Izquierda". Las personas sin identificación política corresponden a aquellas que contestaron "Ninguna de las posiciones".

**Fuente:** 9na Encuesta Nacional de la Juventud, INJUV (2018)

Las demandas aisladas, como el pase escolar y el precio de la PSU en 2006, no solo lograron efectos jamás imaginados por los líderes estudiantiles de entonces (elaboración de una nueva ley orgánica de educación; cambios de ministros de educación), sino que fueron una enseñanza que los estudiantes universitarios de 2011 —probablemente los mismos de 2006—, con mayores niveles de articulación, usaron a su favor para buscar correr las barreras de la discusión. El debate sobre una educación pública, gratuita y de calidad rápidamente adquirió rasgos mayores; logró extenderse a discusiones como la legitimidad moral del lucro, hasta el modelo de sociedad que habíamos construido. Todos estos temas, y muchos otros han sido regulados y discutidos por nuestra clase política debido a la presión empleada por jóvenes articulados políticamente por fuera de los cauces formales.



Estos cambios, impulsados desde espacios informales, son ejemplos claros de lo ocurrido posteriormente en el estallido social de octubre de 2019. De algún modo, los jóvenes han ido confirmando vitalmente que la política informal, articulada en grupos de interés, puede ser un mecanismo efectivo para generar presión en la clase política. Ello ocurre porque los jóvenes consideran, lamentablemente, a las elecciones populares como inocuas para modificar estructuras sociales. Probablemente, piensan que la clase política no alterará de *motu proprio*, cuestiones esenciales del “modelo de desarrollo” sin presión social “callejera”.

Así lo confirma el particular movimiento social que se ha generado desde octubre de 2019. Aunque no presente voceros representativos ni demandas claramente priorizadas<sup>8</sup>, es una protesta política, que ha producido impacto en el Congreso Nacional y en el Gobierno, y ha generado consecuencias sociales profundas. Sin analizar la violencia ejercida por muchos manifestantes (que ha afectado gravemente a muchos sectores de la sociedad), y por las fuerzas de orden público, ni la oportunidad, justicia o bondad que tengan o no ciertos cambios institucionales impulsados desde la política informal y por jóvenes, estos cambios son un cuestionamiento directo a la forma de captar y procesar problemas y demandas sociales por parte de la política formal chilena.

## 2.4. El estallido de los jóvenes

La presencia y el importante papel que han desempeñado los jóvenes en las manifestaciones iniciales del conocido “18-O”, en redes sociales, y en general, en el desarrollo de las protestas que siguieron, es evidente.

Carlos Peña, en distintas intervenciones, ha indicado que las manifestaciones iniciales luego del inicio de la crisis social se explican principalmente por una cuestión generacional. Las actitudes carnavalescas y de jolgorio en distintas manifestaciones del país darían cuenta de ello<sup>9</sup>.

Relacionado con lo indicado en páginas anteriores por Wulff et al., dice Peña que esta generación está huérfana de orientaciones, las cuales son reemplazadas por fuertes pulsiones que los movilizan a actuar. En su lugar, ella actúa bajo la convicción de que sería suficiente contar con la certeza subjetiva acerca de la justicia de una causa particular para que el fundamento de tal causa adquiriera validez general. En particular, tal actitud se habría visto plasmada en las movilizaciones de la crisis social, donde los jóvenes han actuado guiados por una subjetividad interna más que por un espíritu ideológico colectivamente discernido, la cual sería, según Peña, suficiente garantía como para exigir la prestación de aquello que se pretende.

<sup>8</sup> Esta conclusión es similar a la que se llega en el estudio realizado por Laboratorio Constitucional UDP y Subjetiva (2019) que ya hemos abordado anteriormente.

<sup>9</sup> Diferencia sustancial con los anteriores movimientos sociales que sí tenían voceros y petitorios claramente delineados.



Fotografía / Camila Ortega

En esta crisis —y desde hace ya un tiempo— los jóvenes manifestantes han irrumpido con una actitud binaria y separatista, que divide el debate y al país entre quienes detentarían la claridad sobre qué es la verdad, y aquellos que obstaculizan egoístamente su consecución. Este rasgo generacional, acompañado de una crisis de legitimidad que se explica, en parte, por el combustible que ha significado las expectativas generadas por la modernización del país en los últimos 20 años, traducida en una promesa de un bienestar creciente que no ha alcanzado a los sectores medios, y en parte por los problemas institucionales que ha experimentado la clase política y la clase empresarial, han gatillado el descontento ciudadano.

Este comportamiento binario ciertamente es parte del cuestionamiento acerca del modo en que la política formal procesa las demandas y los problemas públicos. Existe en él un cuestionamiento y un desprecio no solo al ejercicio de autoridad que las instituciones desempeñan, sino también a la autoridad misma. Asimismo, la equivocada comprensión sobre el concepto de desobediencia civil que algunos políticos han utilizado para justificar acciones de rebelión ilegales, sumado a la incapacidad que las policías han mostrado tener ante las manifestaciones violentas, han ayudado a que la conducta desafiante siga creciendo.

Resulta fundamental, en este punto, cuestionar una enseñanza que se ha transmitido entre los adultos, señala Peña, sobre la condición con que contarían los jóvenes de ser depositarios de un horizonte que las

demás generaciones no ven. El monopolio de la detentación de ideales puros, meritorios de perseguir, que los jóvenes verían y tendrían de manera exclusiva, debe ser denunciado, pues nada bueno puede salir de ello.

### 3. LA JUVENTUD CHILENA –NO VOTA, PERO– SE MANIFIESTA

La crisis de identificación entre jóvenes y política formal no ha impedido que su naturaleza política siga desplegándose. Como analizamos en la sección 2.3, desde hace 15 años los jóvenes chilenos vienen desarrollando distintos mecanismos para movilizarse y expresarse políticamente. Para explicar este fenómeno, utilizaremos como marco teórico el Informe PNUD *Desarrollo Humano en Chile: Los tiempos de la politización* (2015) acerca de la política informal, y la distinción entre *lo* político y *la* política. Asimismo, daremos cuenta de distintos tipos de participación política informal, y luego explicaremos cómo los jóvenes chilenos se manifiestan informalmente en política mediante los grupos de interés.

#### 3.1. Entonces, ¿qué es la política informal?

El Informe PNUD (2015) profundiza en la lejana relación que la ciudadanía manifiesta tener respecto del mundo de la política, expresada en indicadores como el desinterés por la política formal y la baja frecuencia que existe de conversaciones sobre temas políticos. Sin embargo, **dado el creciente interés acerca de los procesos políticos que observamos actualmente, corresponde distinguir entre lo que significa rechazar *la* política, de aquello que se sigue al rechazar *lo* político.**

Comúnmente, la política se asocia al sistema de partidos, elecciones populares, gobierno y parlamentarios. Lo que hemos constatado hasta ahora, esto es, la baja en la participación de los jóvenes en las elecciones populares, corresponde a un rechazo de la política. Paradójicamente, tal rechazo suele ser un rechazo fuertemente politizado, que se desarrolla en el marco de la política informal.

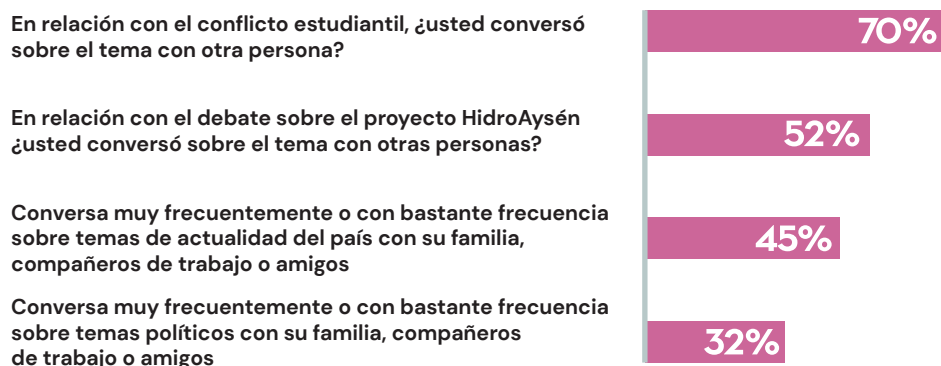
Los datos muestran que el interés en *lo* político, a diferencia del interés en *la* política, es bastante alto, y se expresa de diversas maneras. Así, por ejemplo, el involucramiento de las personas en conversaciones aumenta significativamente cuando se pasa de discutir asuntos de la política formal (32%) a tratar genéricamente temas de actualidad (45%). Cuando se discute sobre temas concretos del debate público, como HidroAysén o el conflicto estudiantil, las conversaciones concitan el más alto interés (70%), lo cual se puede ver en el gráfico 5.

“Politizar” consiste en la pretensión de transformar en político un asunto que –aparentemente al menos– antes no lo era. Aunque no se agota solo en esto, lo político se refiere a todo aquello que en una sociedad establece como susceptible de ser decidido colectivamente. La política (formal) es un canal institucional

de un determinado estatus de la definición de lo político. Lo político trasciende a la política, pero también la contiene. Por eso el rechazo que hoy se observa de la política no necesariamente implica un desinterés por lo político.

El aumento del interés en lo político que nuestra sociedad ha ido desarrollando en las últimas décadas se denomina “politización” (PNUD, 2015). La opinión marcada de la ciudadanía respecto del modo en que se toman las decisiones colectivas en nuestra sociedad es un indicador sugerente sobre el proceso de politización (informal) que la ciudadanía está experimentando. Los resultados de la Encuesta de Desarrollo Humano indican que existe una fuerte preferencia por formas directas y horizontales de tomar decisiones (tales como plebiscitos o asambleas), y un fuerte rechazo a las decisiones tomadas exclusivamente por los gobernantes o parlamentarios, tradicionalmente entendida como democracia representativa.

**Gráfico 5 :**  
**Conversación sobre política y conversación sobre temas de actualidad.**



**Fuente:** Elaboración propia a partir de Informe PNUD (2015), Encuesta de Desarrollo Humano (PNUD, 2013), Encuesta Jóvenes, participación y consumo de medios (UDP, 2011).

Hoy nos encontramos en un proceso de politización que ha tensionado las prácticas institucionales que la política formal viene ejerciendo en los últimos 30 años<sup>10</sup>. Las autoridades políticas se enfrentan al desafío de incorporar a esta sociedad politizada que reniega de la política. Este desafío no es menor, pues su desatención o fracaso puede significar la consolidación de la deslegitimación de la política, y el eventual bloqueo de su acción.

Desde el movimiento de los indignados en España, la Primavera Árabe y el *Occupy Movement* de Wall Street, hasta los más recientes movimientos de protesta social en Brasil, México o el movimiento *Umbrella*

<sup>10</sup> Prácticas que, a su vez, vienen instauradas de hace décadas atrás (con semejanzas más, semejanzas menos).

en Hong Kong —con sus diferencias propias— expresan un llamado de atención a la política formal. Todos son intentos de situar a los ciudadanos en un plano de mayor incidencia frente al poder. Lo relevante, pensamos, es que la razón por la que los ciudadanos han adoptado acciones para tener mayor incidencia en las decisiones colectivas, responde a la incapacidad de la política formal de atender institucionalmente sus demandas con éxito. El rechazo a la política sería, entonces, *político* en su sentido más puro, pues dice relación con la forma en que los encargados de la sociedad han desempeñado su mandato. Pensamos que los jóvenes se enmarcan en este escenario, renegando política e informalmente de la política formal.

Noto y Flisfisch (2014) plantean que parte del crecimiento de la participación directa no institucionalizada en América Latina obedecería a la inadecuación de las estructuras clásicas de la democracia representativa, respecto al cambio que sí ha experimentado la ciudadanía. Zibechi y Hardt (2013) enfatizan en el nuevo carácter de los movimientos sociales actuales, que se desmarcan de las formas de acción tradicionales (estado-céntricas, burocráticas y jerarquizadas) y que buscan nuevas maneras de incidir en la toma de decisiones. Por su parte, Calderón y Szmukler (2014) ven en este proceso el germen de algo profundamente nuevo “[...] dadas las características de las condiciones mencionadas y las subjetividades en estas sociedades (*las latinoamericanas*), es posible pensar que un nuevo tipo de “politicidad” está emergiendo como respuesta al malestar. Politicidad entendida como la “búsqueda de un nuevo sentido de la vida y de la política, que puede renovar la idea de cambio y las formas de acción social, más cercanas a una deliberación democrática que a un mero incremento en la participación social” (Szmukler, 2014, p. 90).

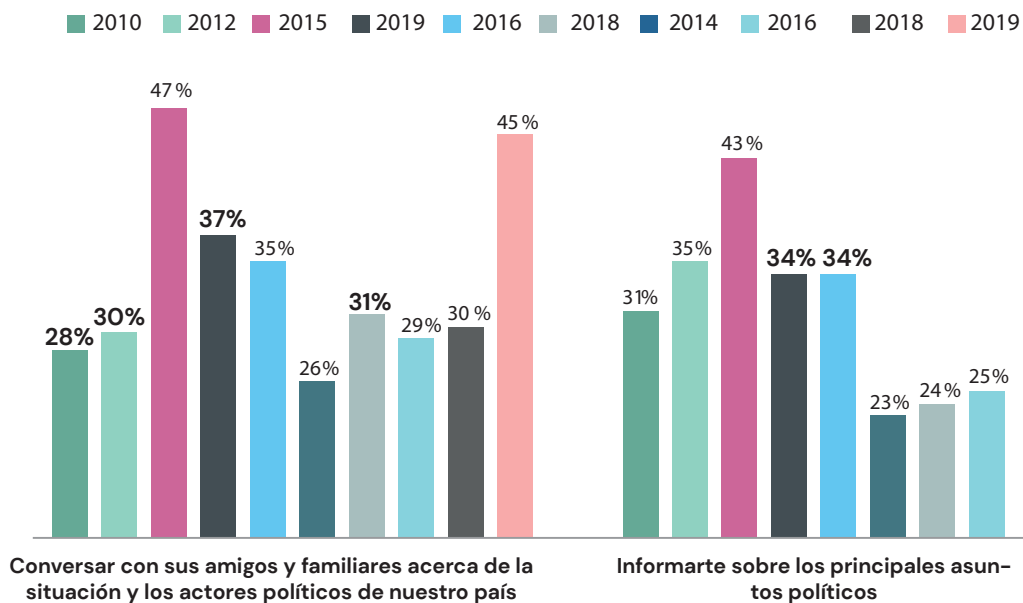
A partir de la creación de indicadores sobre prácticas de involucramiento político realizada por la Encuesta de Desarrollo Humano, podemos comprender la participación política informal a partir de dos ejes principales. El primero de ellos dice relación con el interés en los temas públicos, es decir, el interés individual de las personas por temas de actualidad relacionados con el país, la región o el mundo. La frecuencia con que las personas conversan sobre estos temas con amigos, familiares o compañeros de trabajo, y en el uso de medios de comunicación con el propósito de mantenerse informado, dan cuenta de este primer eje. Esto queda de manifiesto en el Gráfico 6, en donde es posible apreciar que a lo largo de los años el porcentaje de jóvenes que declaran hablar sobre estos asuntos siempre supera el 20%. Una situación similar ocurre cuando hablamos sobre el interés que presentan los jóvenes por informarse sobre dichos asuntos.

El segundo eje de la política informal se refiere a la adhesión a causas colectivas de carácter particular. Este eje contempla la identificación, el apoyo y la participación de las personas en causas públicas (por ejemplo, el reconocimiento de los pueblos originarios o la defensa de los trabajadores), la participación en actividades y acciones de petición y protesta (manifestaciones ciudadanas), y la participación en organizaciones sociales (ONGs). Como se aprecia en el Gráfico 7, entre 2009 y 2019 las expresiones de política informal, de acuerdo con ambos ejes definidos arriba, han aumentado significativamente, especialmente

luego del inicio de la crisis social de 2019. Especial importancia tiene la edad en esta materia. Ella es relevante para la adhesión a causas y la acción colectiva, estando este tipo de prácticas más presente en los jóvenes y tendiendo a disminuir a medida que aumenta la edad de los encuestados. La participación en organizaciones sociales es la excepción: los niveles más altos están en el tramo de 30 a 44 años.

GRÁFICO 6:

En una escala de 1 a 5, donde 1 significa que tu “no estás interesado” y 5 significa que tú estás “muy interesado”, ¿Cuán interesado estás en? (Solo alternativas 4+5)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de medios (UDP).

### 3.2. ¿Cómo se organizan e interactúan los jóvenes en esta política informal?

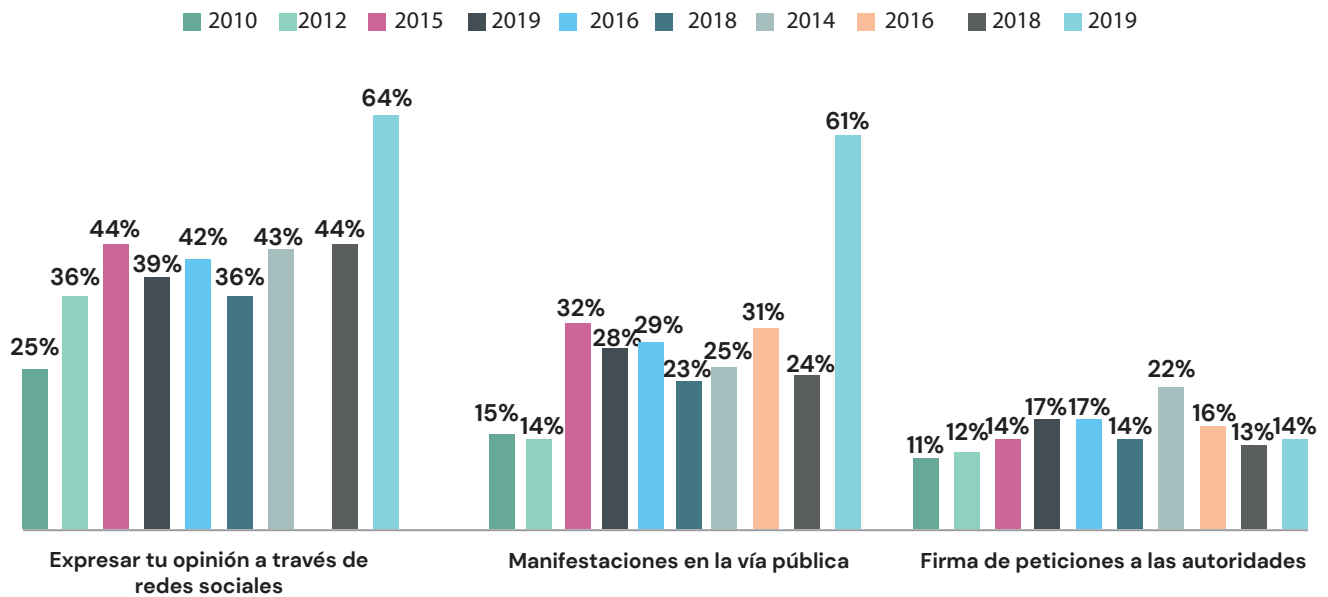
Las décadas de los 90 y 2000 vieron nacer a una serie de iniciativas de corte social, generalmente liderada por grupos jóvenes. Las ‘causas’ de que da cuenta el estudio de Laboratorio Constitucional UDP y Subjetiva han sido canalizadas mediante agrupaciones sociales intermedias, que persiguen ciertos fines que trascienden a sus propios intereses, y que tienen límites claramente definidos –apuntan a contribuir desde una perspectiva particular del bien común–. Así, todo cuerpo social que tenga un interés en común y persiga la promoción de ciertos fines relacionados a dicho interés en la vida pública cumple con las características de un ‘grupo de interés’.

Ejemplos de estas acciones colectivas los hay muchos. Existen agrupaciones que combaten la pobreza urbana, la situación de calle y el abandono de los ancianos. Hay grupos de corte medio ambiental, de cuidado

de la biodiversidad, de protección de parques nacionales y de los animales. Las hay también de carácter ideológico (promoción o restricción del derecho a la vida, de las formas tradicionales de comprender el matrimonio, de distintos sistemas económicos, y de los derechos sociales, como la vivienda, educación y pensiones). En fin: existen tantos grupos de interés como dimensiones de la vida social.

GRÁFICO 7:

¿Ha participado en alguna de las siguientes actividades? (% Sí)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de medios (UDP).

La existencia de estos grupos de interés, en cuya participación orgánica o nacimiento suele haber jóvenes, lleva a cuestionar el modo en que los indicadores que miden la política electoral capturan los reales niveles de participación social o pública de los jóvenes en la sociedad. En efecto, la participación en espacios que persiguen ciertos fines de orden público, que aspiran a modificar el modo en que las personas se relacionan dentro de la sociedad, tiene elementos filosóficos, los cuales, llevados a la arena pública, se llaman política. Esta participación de los jóvenes, entonces, por medio de grupos de interés, es la principal forma política que tienen de actuar políticamente desde los 2000 en adelante. Cuesta pensar, separando el hecho no menor de que estos esfuerzos se circunscriben solamente a ciertos temas, que haya acciones más políticas que pretender modificar dimensiones públicas en una sociedad.

Por otro lado, es distinto juzgar a la juventud de la generación Z (nacidos después del año 1995) que a los *millennials* (nacidos entre 1980 y 1995) por una razón particular: la Generación Z es la primera generación que tiene "nativos digitales". Esto marca un hito demarcatorio relevante, pues ellos no conocen y no conciben la vida sin internet (Wulf et al., 2017). El Gráfico 7 muestra que un joven utiliza en promedio 6,4

horas internet al día, casi el doble del tiempo que la usan los adultos –3,9 horas según la 9na Encuesta de la Juventud (INJUV, 2019)–. Así, la generación Z creció en un mundo virtual, lo cual acarrea características relevantes al momento de analizar su participación política informal y formal. La instantaneidad que produce la vida virtual es opuesta a la lentitud con que ocurren los procesos políticos. La multiplicidad de estímulos y velocidad a la que están expuestos los jóvenes de la generación Z en el mundo digital es distinta a la rigidez de la vida política. Los procesos y articulaciones, los espacios de reflexión y los debates abstractos son más relevantes en política formal, los cuales son vistos como problemáticos y piedras de tope tanto en los grupos de interés como en la vida virtual.

Según datos de la Séptima Encuesta de Acceso, Usos y Usuarios de Internet (2016) realizada por la Subsecretaría de Telecomunicaciones, la edad es la que genera las mayores diferencias en la frecuencia de uso de internet. Se advierte, como podría intuirse, un uso más intenso en los jóvenes, el cual va disminuyendo en la medida en que se avanza hacia los tramos de mayor edad. Señala dicha encuesta que el 91% de los jóvenes entre 18 y 29 años declara un ‘uso intensivo’ de internet durante los últimos 12 meses. Asimismo, la encuesta indica que las principales actividades que se realizan en internet son, en primer lugar, ‘chatear’ por WhatsApp, seguido por la utilización de las diferentes redes sociales (Twitter, Instagram, Facebook, y otras).

Por otro lado, según la Encuesta ‘Jóvenes, participación y consumo de medios’ (UDP, 2011), en 2011 los sitios de internet y las redes sociales superaron a las radios y los diarios en el ranking de las principales fuentes de información de la población entre 18 y 29 años. Es más, la difusión de mensajes en las redes sociales y la incorporación a grupos que se generaron al interior de estas, alcanzó una amplitud muy superior a otras formas de participación, como las manifestaciones callejeras, las reuniones con autoridades, el acercamiento a partidos políticos o el intento de contactar a los medios de comunicación tradicionales, hecho que queda demostrado en la misma encuesta de los años 2015 y 2018. En consecuencia, cuando se les pregunta a los jóvenes qué harían para dar a conocer su opinión en caso de que una ley, a su juicio, mala o injusta, estuviera a punto de ser aprobada, no es de sorprender que una de las acciones con menor porcentaje es la posibilidad de contactarse con algún partido político, lo que se ve reflejado en el Gráfico 9.

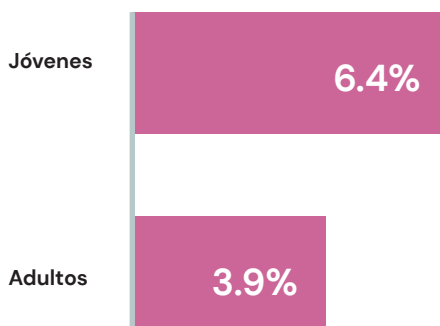
El uso de internet, las redes sociales y la comunicación instantánea que ha traído la tecnología han implicado una modificación significativa en el comportamiento político de los jóvenes en la sociedad. El medio digital es el modo natural de comunicación que los jóvenes han utilizado para hacer política informal.

¿Tendrá algo que ver esta forma de comunicación con la crisis social que vivimos desde octubre de 2019? Desde que tuvo lugar la Primavera Árabe, entre 2010 y 2013, se estudia la posible conexión que existe entre redes sociales y protestas. Tufecki y Wilson (2012) sostienen que el uso de redes sociales online,



principalmente el uso de Facebook, incrementó la probabilidad de que los egipcios asistieran a las protestas contra el régimen de Mubarak. En la misma línea, Lim (2012) explica cómo el uso de redes sociales online ayudó a articular los movimientos de oposición al gobierno incluso antes del inicio de las manifestaciones de 2011.

**GRÁFICO 8:**  
**Horas promedio de uso de internet entre jóvenes y adultos.**



**Fuente:** 9na. Encuesta Nacional de la Juventud, INJUV (2019).

Los medios sociales online se han convertido en herramientas absolutamente necesarias para el desarrollo de experiencias colectivas, y para el éxito de los movimientos sociales y las protestas. Bennett (2008) sugiere que los jóvenes, en su condición de nativos digitales, pueden experimentar nuevas formas de ejercer ciudadanía mediante la materialización de dichas experiencias colectivas, las que son asociadas estrechamente al uso y apropiación de medios sociales online.

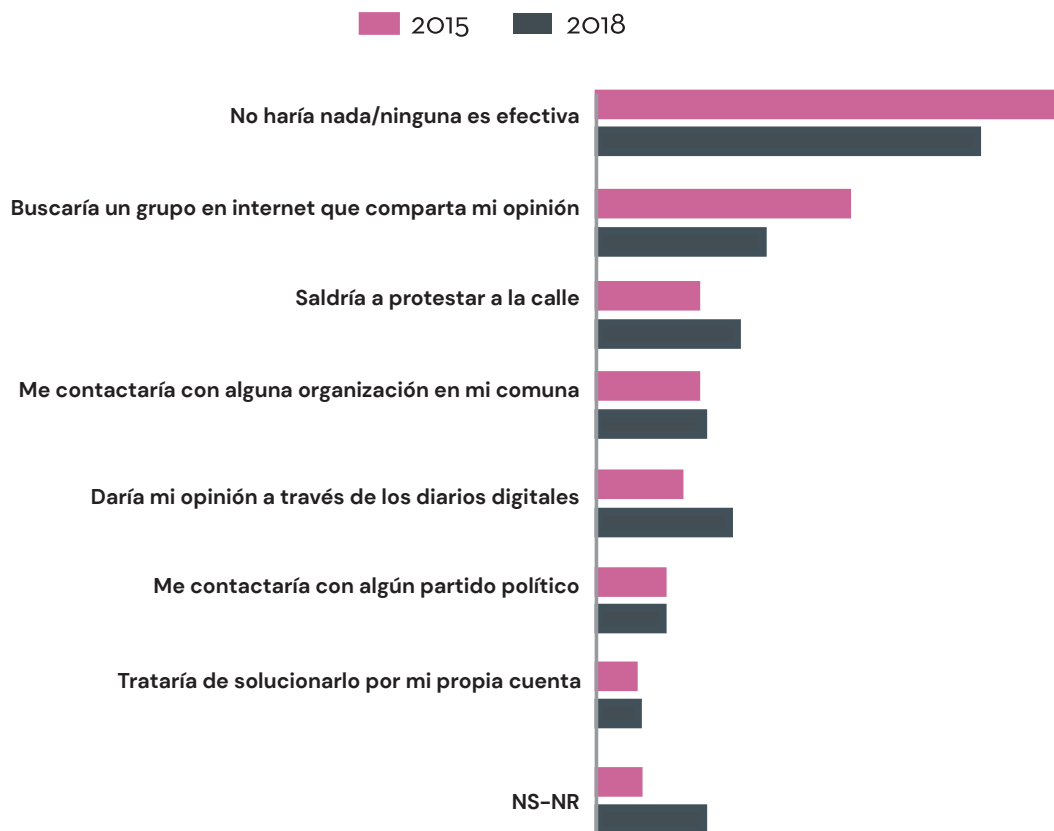
En las formas de participación política informal las redes sociales han desempeñado un papel relevante. Como se mostró más arriba, hay estudios (Tufekci y Wilson, 2012 y Lim, 2012) que muestran que su uso aumenta la probabilidad de participar en manifestaciones, sobre todo desde las marchas del 2011, las que han dado pie al surgimiento de diversos grupos de interés políticos que aún existen. Por su parte, la comunicación horizontal que tienen las redes sociales, sin los rasgos de autoridad ni de institucionalidad de los medios tradicionales, son funcionales a relativizar los valores y a contrastar opiniones de legitimidades similares, todo lo cual hace más probable la participación (Valenzuela, 2019).

En la misma línea, Sol Serrano (2019), plantea que es clarificador interpretar los momentos de manifestación social desde las transformaciones que las comunicaciones producen en nuestras formas de sentir, de conocer, y de vincularnos. Así, señala que “[...] las redes sociales son el tiempo brevísimo, la velocidad máxima, la simultaneidad, la expresión sintética, directa y emotiva. Las redes sociales son el lenguaje oral por escrito, y no al contrario, como lo fue cuando la cultura escrita, del libro al pasquín, era el ágora (Serrano, 2019)”.

En suma, las redes sociales tienen una lógica que desafía a la democracia, pues ella es fruto de un proceso de racionalidad que las redes sociales no permiten. La argumentación y la deliberación, que caracterizan a la democracia representativa, dejan de ser relevantes en un contexto en que la comunicación es más expedita y con menos formalidades. Por eso, la dinámica que tienen las redes sociales se asemeja más a una democracia directa que a una democracia representativa, lo cual calza con las pretensiones y características que definen a la política informal.

GRÁFICO 9:

Principal acción que realizaría para dar a conocer su opinión en caso de que una ley mala o injusta esté a punto de ser aprobada.



Fuente: 9na Encuesta Nacional de la Juventud (INJUV, 2019).

#### 4. DESAFÍOS DE LA POLÍTICA FORMAL EN CHILE

Son muchos los elementos que hacen pensar que la política en Chile ha fallado. Uno de ellos tiene que ver con que no ha sido capaz de incorporar demandas de carácter político dentro de sus mecanismos formales. Los movimientos de la política informal que los jóvenes han liderado en las últimas décadas han permitido, con más o menos éxito, conseguir materialmente determinados objetivos políticos que posteriormente se

han consagrado como leyes. La política institucional se ha transformado así, en múltiples ocasiones, en un instrumento que formaliza acciones políticas externas a los canales formales.

Existe una omisión relevante de la clase política, que ha gatillado en que muchos procesamientos políticos hayan corrido por carriles paralelos a los propiamente políticos (lo institucional), tal como la falta de conciencia respecto de la necesidad de construir una comunidad política de la cual todos los chilenos, y en especial los jóvenes, se sientan parte. Los problemas asociados a esta falta de pertenencia tienen distintos elementos y pueden ser abordados desde diversas categorías de análisis. A nuestro juicio, lo más relevante dice relación con la atomización que existe en nuestra sociedad, que impide que nuestro país se desarrolle como una comunidad.

Tal desintegración social, sumada a las dificultades por las que atraviesan los jóvenes en su tránsito hacia la adultez, hace muy difícil que ellos vean en la política el espacio que los convoque a cuestionar y cambiar asuntos críticos de la sociedad. En lugar de eso, se genera una indiferencia, cuando no un desprecio, por las ofertas de la política formal, pues son vistas como instrumentos artificiales y pasados de moda que persiguen solucionar problemas que no les competen. Y al revés: como los jóvenes no ven en la política una plataforma adecuada para procesar los asuntos que sí les interesan (las 'causas'), impulsan agrupaciones de acción ciudadana, que además han resultado ser eficaces.



Fotografía / Jeliça Sapunar

Un problema de esta acción política informal de los jóvenes, que busca alcanzar objetivos específicos, es que opera de una manera incompatible con ciertos aspectos de la política formal. Por de pronto, que la convicción íntima sea condición suficiente para asumir la justicia de una posición (Peña, 2019) hace muy difícil la convivencia con la lógica de la política, en que las transacciones, negociaciones y acuerdos son

parte de su esencia. La subjetividad en torno a la probidad y pureza de una causa no son compatibles con la manera de operar que tiene la actividad política, que descansa en 'el problema económico' y en lógicas de acción política, haciendo que la imposición total de una agenda por sobre el resto sea muy difícil del lograr. En suma, la actitud de no transar, que nace de la convicción íntima acerca de la pureza de la idea que se defiende, resulta incompatible en política, en donde el diálogo y la renuncia son fundamentales.

La política, en la práctica, construye –o al menos busca construir– normas para ordenar una sociedad. Lo que cimienta una sociedad es la amistad (Letelier, 2012). La amistad significa compartir un amor, y respecto de la amistad cívica, el amor por la sociedad, por la *polis*, por el país. Considerar al conciudadano como un adversario permanente de clase, o bien, como un competidor de negocios impide comprender al otro como una condición necesaria para que exista una sociedad con identidad (Henríquez, 2019). Dado lo anterior, la solidaridad, en cuanto principio, cumple una función muy relevante, precisamente porque permite construir aquello de lo que nuestro país carece: unidad y estabilidad en torno a algo sustancial.

Si la vida social es concebida como una carrera sin cesar por el éxito individual, exacerbando las bondades de la meritocracia, pero desatendiendo los problemas comunes, los elementos constitutivos de la amistad cívica (formar familia, participar de juntas de vecinos y de otras comunidades, participar electoralmente) serán considerados cada vez más como cosas excepcionales por parte de la juventud. Y, como consecuencia, los jóvenes seguirán participando políticamente por fuera de la política. **Por lo tanto, es relevante que las autoridades políticas se preocupen de estas condiciones sociales para involucrar a la juventud en asuntos públicos mediante la política formal. Se requiere repolitizar la política para que los jóvenes vean en las instituciones formales un camino para alcanzar sus fines.**

**Por el contrario, desatender este problema implica incurrir en el riesgo de potenciar un problema que hemos presenciado en esta crisis: el individualismo masivo.** Si todos exigimos solucionar aquello que nos interesa, sin preocuparnos de otros elementos, la política seguirá siendo percibida como una piedra de tope. Por lo tanto, la política debe ocuparse de politizar la sociedad, dotándola de elementos que nos unan y de valores fundamentales que orienten a los jóvenes. Así, la esencia de la política informal, que la juventud chilena ha mostrado en los últimos 20 años, sería potenciada y encausada hacia las instituciones formales para modificar políticamente cuestiones que nos atañen a todos.

## 5. 5. 2020: EL TIEMPO DE LOS JÓVENES

Como muchas revoluciones culturales del siglo XX, el modo de tomar decisiones políticas está cambiando. Y como en muchas de las revoluciones culturales ocurridas en el siglo XX, los jóvenes han influido significativamente en este proceso de modificación.

Muchas hipótesis y explicaciones han surgido para dar cuenta del estallido social que comenzó el 18 de octubre. Pareciera claro que la gatillante del alza en la tarifa del transporte público podría ser reemplazada sin problemas por cualquier otro evento de impacto social similar. La pregunta sin dudas tiene ribetes profundos, que tomarán mucho tiempo responder a científicos sociales, historiadores, sociólogos y políticos.

Los problemas públicos que han surgido fruto de esta crisis son muy difíciles de abarcar simultáneamente. Chile está expuesto a un nivel de incertidumbre y de cambios institucionales al que la generación nacida en los 80 y 90 no está acostumbrada. En efecto, mientras en los últimos 30 años hemos vivido en relativa paz y estabilidad social, sostenida por un crecimiento económico *sui generis* (Valenzuela, 2019), hoy enfrentamos un escenario muy distinto, marcado por diversas aristas abiertas. ¿Cuán relevante es la evidente desigualdad en cuanto causa principal de los problemas que motivaron la crisis? ¿O se trata más bien de una ebullición popular, sin una estructura causal, de un sistema que simplemente colapsó ante abusos y desconexiones por parte de distintas elites con la realidad del habitante medio del país? ¿Cuánto influyen las redes sociales en su extensión? ¿Cómo justificar la legitimación del monopolio del uso de la fuerza por parte de la fuerza pública, con múltiples investigaciones por violaciones a los derechos humanos e informes de organizaciones internacionales contundentes en la materia a cuestas? ¿Cuánto ayudará el eventual proceso constituyente a generar lazos de unidad e identidad nacional? ¿Qué hizo, en fin, que estas manifestaciones concitaran tanto apoyo, y qué hizo que fueran ahora y no antes o después?



Fotografía / Jeliça Sapunar

Contra todas las tendencias que mostramos anteriormente, las cifras de la *Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios* (UDP, 2019) avizoran un panorama de activa participación política formal, en donde un 60% de los jóvenes responde positivamente cuando se le pregunta si irá a votar en las próximas

elecciones presidenciales. Esto constituye una noticia muy positiva y un riesgo importante. Por un lado, estas cifras permiten imaginar que los jóvenes estarían considerando participar de los próximos eventos de la política formal con mucha mayor intensidad que en los últimos años, lo cual es positivo, pues aumenta la legitimidad de las elecciones al ampliar los niveles de representación de este grupo etario. No obstante, puede ocurrir que luego de eso sus expectativas no se vean satisfechas, lo cual podría consolidar aún más su participación política informal y su alejamiento definitivo de la política formal.

El proceso constituyente, que según la encuesta antes mencionada es de las votaciones que concita mayor interés en los jóvenes, puede ser crucial para efectos de potenciar la participación electoral de este grupo en el mediano y largo plazo. Dicho de otra manera, el plebiscito puede canalizar el ímpetu y energía que los jóvenes muestran cotidianamente mediante canales informales, acercándolos a la política formal.

Es justamente en este contexto que pensamos que los jóvenes, a diferencia de los que comúnmente se ha señalado en la cultura popular, están interesados por lo que acontece en la sociedad. Sin embargo, es la política formal la que, al parecer, no es capaz ni de captar ni de procesar tal interés. Para que los jóvenes reconduzcan sus inquietudes políticas a la política formal, se requiere que ella misma los invite a ser parte de ella. El desafío es establecer de qué manera la política formal volverá a hacerse atractiva para poder efectivamente ser un canalizador de las inquietudes de las personas. En definitiva, el diagnóstico es inquietante, sobre todo porque es sobre la política formal que descansa la institucionalidad y la forma en cómo llegamos a acuerdos sobre la conducción del país.

## BIBLIOGRAFÍA

- 24 Horas TVN. [24horas.cl]. (2019, Octubre 20). ¿Cómo generar un nuevo pacto social? Con Carlos Peña [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=HHBBtu3CVAk>
- Bennett, W. L. (2008). *Changing citizenship in the digital age*.
- Blais, A. (2000). *To vote or not to vote?: The merits and limits of rational choice theory*. University of Pittsburgh Pre
- Calderón, F., & Szmukler, A. (2014). Los jóvenes en Chile, México y Brasil: " disculpe la molestia, estamos cambiando el país". *Vanguardia dossier*, (50), 88-93.
- Dermody, J., Hanmer-Lloyd, S. y Scullion, R. (2010). Young people and voting behaviour: alienated youth and (or) an interested and critical citizenry?. *European Journal of Marketing*
- Dowding, K. (2005). Is it Rational to Vote? Five Types of Answer and a Suggestion. *The British Journal of Politics and International Relations* 7(3), pp. 442-459.
- Edwards, K. (2007). From deficit to disenfranchisement: reframing youth electoral participation. *Journal of youth studies*, 10(5), 539-555.
- Escuela de Periodismo, Universidad Diego Portales. (2011). Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios
- Escuela de Periodismo, Universidad Diego Portales. (2019). Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios
- Furlong, A., y Cartmel, F. (2012). Social Change and Political Engagement Among Young People: Generation and the 2009/2010 British Election Survey. *Parliamentary Affairs*, 65(1), pp.13-28
- Goerres, A. (2007). Why are Older People More Likely to Vote? The Impact of Ageing on Electoral Turnout in Europe. *The British Journal of Politics and International Relations*, 9(1)
- Henríquez, I. (2019). *Ensayo para propiciar una reflexión compartida*.

IdeaPaís. (2017). Solidaridad: política y economía para el Chile postransición.

Inglehart, R. (1990). *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.

Instituto Nacional de la Juventud (INJUV). (2002). Tercera Encuesta Nacional de la Juventud.

Instituto Nacional de la Juventud (INJUV). (2018). Novena Encuesta Nacional de la Juventud.

Jennings, M. K., Stoker, L., y Bowers, J. (2009). Politics across generations: Family transmission reexamined. *The Journal of Politics*, 71(3), pp. 782-799

Laboratorio Constitucional UDP, y Subjetiva. Universidad Diego Portales. (2019). Jóvenes y participación: entre el miedo y la emoción.

Laughland-Booÿ, J. (2018). The voting strategies of young people: a conceptual framework. *Australian Journal of Political Science* 53(2), pp.143-159

Leterlier, G. (2012). *Lecciones fundamentales de filosofía*. Ediciones Universidad Santo Tomás.

Levinsen, K., y Yndigegn, C. (2015). Political discussions with family and friends: exploring the impact of political distance. *The Sociological Review*, 63, pp. 72-91.

Lim, M. (2012). Clicks, cabs, and coffee houses: Social media and oppositional movements in Egypt, 2004–2011. *Journal of communication*, 62(2), pp. 231-248.

Lozano, M. (2003). Nociones de Juventud. *Última década*, 11(18)

Luna, J.P. (2011). Jóvenes, inscripción automática y voto voluntario: ¿El tipo de reforma que debemos evitar?. *Centro de políticas públicas UC*

Mansuy, D. (2016). Nos fuimos quedando en silencio. *Santiago: IES*.

Ministerio de Salud, Gobierno de Chile (s/f). Recuperado de <https://www.minsalud.gov.co/proteccion-social/Paginas/cicloVida.aspx>



- Noto, G. O., & Flisfisch, Á. (Eds.). (2014). *Ciudadanía política: voz y participación ciudadana en América Latina*. Siglo Veintiuno Editores.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2015). Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 2015. *Los tiempos de la politización*
- Serrano, S. (2019). *Entrevista a Sol Serrano,, La Tercera*. Recuperado de <https://culto.latercera.com/2019/11/10/sol-serrano-entrevista-poder/>
- Subsecretaría de telecomunicaciones. (2016). Séptima Encuesta de Acceso, Usos y Usuarios de Internet. Ministerio de Transportes y Telecomunicaciones.
- Tufekci, Z., y Wilson, C. (2012). Social media and the decision to participate in political protest: Observations from Tahrir Square. *Journal of communication*, 62(2), pp. 363-379.
- Urcola, M. (2003). Algunas apreciaciones sobre el concepto sociológico de juventud. *Invenio* 6(11), pp. 41-50.
- Valenzuela, E. (2019). Entrevista diario La Segunda. *La Segunda*, 24 octubre 2019.
- Valenzuela, S., Arriagada, A., y Scherman, A. (2012). The social media basis of youth protest behavior: The case of Chile. *Journal of Communication*, 62(2), pp. 299-314.
- World Values Survey. (1990)
- World Values Survey. (1996).
- World Values Survey. (2000).
- World Values Survey. (2006)
- World Values Survey. (2012)
- Wulf, M. J. (ed.) (2017). *La juventud extraviada*. Santiago de Chile: JGE
- Zibechi, R., & Hardt, M. (2013). *Preservar y compartir: bienes comunes y movimientos sociales*. Mardulce.